

Universidad Nacional de Villa Mercedes

2009-2024

**Discurso del señor Rector Dr. Marcelo David Sosa
con motivo de los 15 años de la creación de la universidad**

La universidad, fragua de la esperanza (*)

La fragua era utilizada por el dios Hefesto para forjar metales. Se requería de fuego, aire, fuelles, la mano diestra del maestro herrero y la ductilidad del metal. Siempre fue un trabajo o un arte "artesanal", pues cada pieza es única, irrepetible y delicada.

¿Qué hacemos los educadores, la universidad?

Moldeamos, forjamos, educimos, educamos, descubrimos, significamos metales preciosos llamados personas, que en este taller llamado universidad, le decimos estudiantes

La materia son esas personas, y la forma, la herramienta para moldear y modelar, se llama educación. Y su motivación es la esperanza.

Por una sencilla y compleja razón: solo educa quien espera y cree en el otro, con la diligencia amorosa del cuidado.

Pero tener esperanza no es ser optimista, ni es utilizar la psicología positiva, sino buscar ayudarlo/a a construir sus propias herramientas, para que, cuando camine solo o sola, pueda mirar el mañana respirando hondo, abriendo el pecho, mirando lejos.

Lo contrario de la esperanza es la angustia, que encoge y estrecha, y nosotros queremos como universidad, seguir abriendo los brazos.

El verbo hoffen "esperar" significa mirar a lo lejos, es tomar el viento, como mirando el futuro. Por eso, quien espera "toma el viento", para decidir qué dirección tomar.

La esperanza:

- tiene mucho de audacia, de contemplativo, se estira hacia adelante y aguza el oído, y supone un movimiento de búsqueda.
- es pasión, entusiasmo y apertura al cambio; el pesimista está quieto, inmóvil, está encerrado en la cárcel del tiempo y es en cierto modo un poco ciego.
- se conjuga en "nosotros" y está abierta a lo venidero y nos hace creer en el futuro
- trabaja para avanzar en plenas tinieblas, pues sabe que sin tinieblas, no hay luz.
- le da al mundo un esplendor especial, ilumina al mundo con entusiasmo y euforia.

Necesitamos una política de la esperanza, precisamos una atmósfera de esperanza; construir viviendas es construir hogares, sostener el boleto estudiantil es sostener el duro afán de las aulas.

Vida y esperanza son sinónimos, pues vivir significa tener esperanza, como una afirmación o una porfía hacia lo no nado, lo venidero, lo no acontecido: es la obstetricia de lo nuevo.

Nuestra esperanza secreta es que aquí, en esta comunidad, se esté gestando algo que será mayor, más grande y bueno que nuestro legado.

La esperanza hace posible construir un hogar y una patria, tiende un puente sobre el abismo, nos orienta y nos brinda asidero, nos señala un camino colectivo.

Tendremos esperanza si podemos soñar, pues libera nuestras aspiraciones del calabozo histórico y las salva, llevándolas al futuro, con algo de magia. Transformando el gris crepuscular con el azul celeste de la lejanía, pues parece que la esperanza viene "de arriba" y también se compone de fe.

Por eso es que podemos distinguir a una persona especialmente esperanzada por el brillo de sus ojos y la sonrisa de su rostro, a pesar de las dificultades, de las piedras en el camino, de las adversidades.

Pero, cuidado, que fragua no es “fraguar”

Hay una falta, un defecto, un mal que podemos cometer y es defraudar, engañar, atentar contra esa confianza biológica de la propia especie humana y que se llama juventud, el estudiante, que son sinónimos.

La educación nos recuerda que somos aprendices de la vida pues somos de aquellos mamíferos que asistimos y nos ocupamos de la descendencia durante toda la vida: la escuela, la universidad y después colaborando con los ancianos.

¿Cómo miramos el mañana?

Con nuevas carreras, a distancia, maestrías y doctorados, queremos evaluar la calidad educativa, ser mejores profesionales, gestionando con transparencia, priorizando la inserción laboral de los egresados, defendiendo la autonomía, la libertad de cátedra, la gratuidad, el ingreso irrestricto y el cogobierno, atendiendo - finalmente - a la delicada humanidad de las personas.

Podría dar datos de nuestras fraguas (o aulas) donde hay ... que quieren ser médicos, enfermeros, magísteres.

Pero estamos en un cumple, y que le trajimos de regalo a la cumpleañera?

Yo le he traído ese fuego, esa llama, ese faro, ese calor con el cual trabajaba Hefesto, y que elijo llamarle " **gratitud**" en sus primeros 15 años. Sabiendo que tiene hermanas con 400 años como Córdoba, o una hermana de 200 como UBA, o Cuyo de 80, o San Luis de 50, o UNLC Merlo, 10.

Y en esa gratitud quiero decirte UNVIME, faro de conocimiento en el corazón el país, que nos llenas de alegría, de orgullo, y de tantas emociones que vivimos a diario en tus aulas, pasillos, oficinas o laboratorios, y ya queremos que sea mañana para compartir juntos otra vez, en nuestra universidad, fragua de la esperanza.

(*) Inspirado en Byng-Chul Han (2024), El espíritu de la esperanza, (Herder, Barcelona)